



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Aproximadamente a las 10 de esta mañana, en la enfermería de la comunidad de Alba “Divina Provvidenza”, el Padre ha llamado a sí a nuestra hermana

CASTELLANO GIUSEPPINA Sor M. ELENA
Nacida en Santo Stefano Quisquina (Agrigento) el 22 de diciembre de 1918

Sor M. Elena, junto a otras compaisanas, era fruto de la difusión en las familias, que en los años treinta, las propagandistas de Agrigento, ricas de fe y ardor apostólico, desarrollaban a lo largo de toda la Sicilia, llegando hasta las islas Eolie y Lampedusa. Atraída por la alegría contagiosa de aquellas hermanas y por el deseo de llevar el Evangelio a todos, Sor M. Elena entró en la Congregación, en Palermo, el 30 de septiembre de 1940. A causa de la guerra, pudo llegar a Roma sólo en marzo de 1941. Después de un rápido período de formación, fue mandada a Ferrara para difundir la Palabra de Dios en las familias y en las Parroquias.

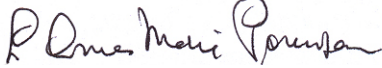
En Roma vivió el noviciado, que concluyó con la 1ª profesión, el 19 de marzo de 1944. Roma, Livorno, Palermo y Caltanissetta, fueron las comunidades que, siendo joven profesora, la vieron dedicada a la difusión en las familias y en las organizaciones, en las Jornadas del Evangelio y de la Biblia. Estaba bastante templada y preparada para partir como misionera en Francia, donando su aporte en la apertura de la casa de París. Llegó a la grande metrópolis pocos días después de la fundación, en noviembre de 1952. Ciertamente, no se pueden enumerar sus sacrificios y los de sus compañeras, que al inicio no tenían alojamiento, no sabían el idioma, eran mal vistas, hasta por los Institutos religiosos. Las primeras misioneras testimoniaban: «Parecía que nos querían mandar fuera... poníamos todo en cuenta, para hacer el bien y dar buen fundamento a la futura casa y comunidad».

En 1962, después de diez años de una misión difícil y fatigosa, regresó a Italia y fue inserida primero en Palermo y luego en Bolonia y Nápoles, comunidades donde las Agencias de San Pablo Film eran muy activas. Por más de veinticinco años, Sor M. Elena se ocupó de la revisión de las películas a paso reducido, que semanalmente eran alquiladas a parroquias, escuelas y salas de proyección. Centenares de miles de metros de celuloide pasaban veloces por sus dedos tratando de añadir o cortar: un trabajo realizado en total anonimato, pero fecundado con mucha oración, sacrificio y espíritu apostólico.

En 1993, Sor M. Elena fue cambiada antes a Alessandria, después a Alba San José, donde siguió ayudando en el apostolado técnico. Desde hace aproximadamente dos años, se encontraba en la enfermería de Casa Madre, para ser atendida más adecuadamente. Estos últimos tiempos ha transcurrido en el silencio, pero también en la serenidad y en la espera de su Señor. La artrosis le causaba mucho sufrimiento, pero hasta cuando pudo, ha tratado de ser autosuficiente moviéndose con su girelo. Desde hace un año, debido a la pérdida progresiva de las fuerzas se encontraba en cama. La Reina de los Apóstoles, de la que era muy devota, la ha preparado al paso final, vivido en la paz.

De esta querida hermana recordamos su profundo sentido de humildad y de indignidad frente a la vocación paulina. En su solicitud de admisión a la profesión, escribía: «Soy muy indigna y casi no me atrevo, pero por la gran misericordia de Dios, humildemente pido ser admitida a la profesión religiosa entre las Hijas de San Pablo». Con ocasión de la profesión perpetua, sus sentimientos eran los mismos: «No osaría pedir por mi demasiada miseria... pero confío siempre en la gran misericordia de Dios». El Padre bueno, que nunca se deja ganar en generosidad, ciertamente, ha acogido a esta hija con un tierno abrazo para darle la recompensa reservada justamente a aquellos que como ella, han vivido en la pequeñez y en la humildad de corazón.

Con afecto,


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 10 de julio de 2013